

Repensando el encuadre¹: proceso y acto psicoanalítico

Lic. Ana María Rumi Soiza

“El encuadre existe para que el psicoanálisis no sea salvaje. Encarna, por tanto, esa parte del fuego que circunscribe el incendio, y permite sacar un billete de ida y vuelta para el viaje psicoanalítico”

J.L. Donet, El diván bien atemperado

Parece fácil coincidir en que los trabajos técnicos de **Freud** (1) sentaron las bases de nuestra praxis sin dejar de reconocer las infinitas variedades que se fueron dando a lo largo de los años. En la articulación freudiana un punto de quiebre fue sin duda el abandono de la hipnosis y su cambio por la coerción asociativa (concentración). Este procedimiento se insinúa en “*Estudios sobre la histeria*” (1a) y fundamentalmente con Elisabeth von R.

En “*La iniciación del tratamiento*” (1b) toma el ejemplo del juego del ajedrez, y en “*Consejos al médico...*” (1c) habla de “consejos” y plantea que no hace falta creer en el análisis pero si confiar.

En “*Esquema...*” (1d) dice acerca de la tarea cantidad de factores en juego (monto de energía, las relaciones cuantitativas, las

*Rbla. Rep. del Perú 1395/801
Montevideo
709 04 23
rumicalk@adinet.com.uy*

características del paciente) y termina diciendo: "...por ahora no poseemos nada mejor que la técnica psicoanalítica razón por la cual no se debería despreciarla a pesar de sus limitaciones".

La clínica freudiana tenía como meta reactivar antiguos conflictos a través de la situación analítica y de la transferencia-contratransferencia.

La formulación freudiana de que la cura se «da por añadidura» y donde la coherencia de la práctica deriva del respeto estricto del método, hoy no parece suficiente.

Aunque es verdad que el mismo Freud en "Construcciones..." dirá que, por un lado estarían las reconstrucciones de antiguos procesos regresivos, pero por el otro, apunta a "nuevas" construcciones. (1e)

En la actualidad el panorama es otro ya que la teoría parece haber caído en descrédito mientras que una especie de imperialismo clínico estaría surgiendo.

Muchas veces tanto la teoría y el método parecen no tener respuestas, lo cual ha dado lugar a una progresiva separación entre ambas. La práctica intenta reformular criterios explicativos propios en tanto las teorías oscilan entre la desesperanza y la loca esperanza. Crisis de principios, de viejas recetas que desilusionan llevando al psicoanálisis a un momento de "mal-estar". * (2)

El proceso analítico pone en juego las mismas fuerzas que ya estaban actuando espontáneamente en un aparato psíquico constituido (planes de vida, mitos, ideologías).

Pero también reactiva la relación con los "enigmas", (3) que solo pueden efectuarse a través de deconstrucciones, reconstrucciones y nuevas construcciones, tendientes a descifrar los mensajes enigmáticos que provienen del otro.

En este trabajo intentaremos aproximarnos a algunas interrogantes acerca del concepto de "**encuadre**", concepto complejo en tanto proceso central y articulador del cambio psíquico. El papel preponderante que está teniendo legítima no solamente la extensión de la práctica sino la extensión que esta práctica le impone a la teoría.

También trataremos de dar cuenta de la paradoja que lo sustenta: ser al mismo tiempo marco promotor de cambios y estar en el centro mismo de dichos cambios.

Tomaremos el concepto de *situación analizante* ** (4) por considerar que da mejor cuenta de un proceso dinámico de reconstrucción, reconstrucción de espacios psíquicos que permitan relanzar un trabajo de reorganización amenazado muchas veces por actualizaciones intensas y a veces traumáticas.

El *encuadre* sigue invocando a la *situación analizante* en su dimensión de irrealidad: escena en la que se encuentran reunidos el juego, lo arbitrario, lo convenido; puesta en escena de esa otra escena, donde proceso y encuadre, objeto y objeto de conocimiento están confundidos.

Tomaremos algunas de las hipótesis planteadas por los distintos autores y algunas propias pretendiendo que sirvan como disparadores de un fructífero intercambio.

Como plantea **Bleger** (5) la "*situación analítica*" estaría formada por aquellos elementos que constituyen un proceso y que por lo tanto implican cambios, de otros que denomina "*no proceso*". Nos habla de un "*encuadre mudo*" que parece inexistente, que no se registra, que no es tenido en cuenta y será sólo cuando se rompe, que comienza a "hablar". Sin embargo el encuadre siempre debe ser analizado, porque si no se analiza no habría proceso.

También los **Baranger** (6) ("*campo dinámico*") lo consideran el depositario de la simbiosis, ese meta-yo del cual depende la formación y el mantenimiento del yo. "*El baluarte más pertinaz*" sería el que se deposita en el encuadre.

En tanto para **Laplanche** (3) la *situación analítica* da cuenta de una problemática circular donde la transferencia se define por la propia transferencia ("*la cubeta de doble pared*")" donde la pareja analítica queda contenida en esa doble pared que, por un lado implica lo material, el marco fáctico, por el otro, apunta a lo simbólico.

Habla de una hermenéutica fundadora frente a los mensajes que parten del adulto y van dirigidos al pequeño ser humano que se transforma así en el primer hermeneuta.

Donnet (4): el análisis del *encuadre* lleva a un círculo vicioso y se pregunta, (interpelando a Bleger), cómo es posible que, si el encuadre reproduce la simbiosis originaria puede al mismo tiempo modificarla.

Considera el *encuadre* como "resto" sobre el que se levanta el proceso analítico mismo: *el encuadre sería el inconsciente mismo*.

Para **Roussillón** (7) el encuadre se apoya en un doble punto de vista: el objeto está a la vez en el interior y en el exterior, producto del adentro porque es producto del afuera, no siendo ni simplemente «yo» ni «no-yo», sino el lugar de la problematización «del yo al no-yo».

Lo seguimos cuando plantea que todo proceso psicoanalítico debe producir una situación fronteriza apoyada en un encuadre que sea al mismo tiempo indestructible y en indefinida transformación ("*encuadre maleable*").

Green (8) analiza el concepto dividiéndolo en dos fracciones: *la matriz activa que es la parte dinámica, de naturaleza dialógica constituida por, la asociación libre del paciente y por la atención flotante del analista. Por el otro lado, estaría el estuche que puede adoptar diversas formas pero que no puede afectar más a la matriz activa de lo que un envoltorio de mayor o menor prestigio podría.*

Sándor Ferenczi (9) en su "su pasión por el encuadre" habla de las repeticiones casi alucinatorias de acontecimientos traumáticos. Plantea la necesidad de establecer un vínculo entre la historia real y la traumática entre el niño de ayer y el adulto de ayer. Plantea la necesidad de la repetición de ese "algo" en el que el adulto-analista debe ser parte, ya que el proceso analítico no puede separarse de la persona del analista ni de su presencia "activa".

Luisa de Urtubey (10) hace hincapié en la identidad analítica y en la capacidad de *maternarse* a si mismo que debe desarrollar el terapeuta en momentos especiales.

Algunos puntos a destacar:

Situación Analizante.

Entender el encuadre como "*situación analizante* nos lleva a distinguir diferentes niveles en los cuales surgirán los fenómenos psíquicos.

Nos confrontan a experiencias que ponen de manifiesto aspectos transferenciales y contratransferenciales obligando a explicitar mejor las condiciones y pre-condiciones de nuestra práctica.

Pensamos que la *situación analizante* sería la parte más primitiva del sujeto, fusión del yo-cuerpo-mundo, de cuya inmovilización dependerá la formación, existencia y discriminación del yo.

Encarnación de los límites del cuerpo, de ese cuerpo primero madre-bebé en el interior del cual nacerá la barrera que los separa; origen de toda búsqueda y de toda investigación: las pulsiones epistemofílicas.

Ese «espacio-tiempo» privilegiado, lugar de un clivaje, que surge de un doble movimiento: por un lado, repudiado, relegado y, por otro, restaurado y promovido al estatus de lo evidente; evidencia que solo se validará en el «*après coup*» de la transferencia.

Y que permitirá pasar de un lenguaje que apunta a lo cotidiano al ámbito de lo sexual. Lugar privilegiado donde aislar ese algo ("lo sexual"), que se produce en cualquier otro lugar pero que la situación analizante ilumina.

En tanto espacio transicional, lo ubicaríamos como intermedio entre acto y pensamiento. Al "agieren" de la transferencia, que es puesta en acto, el analista responde, por medio de la interpretación, con una nueva puesta en juego y, por medio de la construcción, con una nueva puesta en pensamiento.

Pero un exceso de rememoración puede llevar a que todo quede como recuerdo encubridor, mientras que una falta puede exigir una reconstrucción demasiado distante que sólo sería testigo de resistencias.

Encuadre–proceso

El encuadre y el proceso se manifiestan en movimientos de entrecruzamientos subterráneos donde tanto el proceso como el encuadre son el contenido y el continente el uno del otro.

Pueden haber posibles fricciones entre encuadre y proceso. El encuadre puede ser rigurosamente observado, el paciente habla pero las cosas no funcionan. Tal vez lo importante es esperar ya que si bien, el proceso puede aparecer como pura repetición, en realidad hay siempre movimientos mínimos que se producen. Otras veces se puede pensar que el encuadre está obstruyendo al proceso y que se debe ir a las fuentes de las cosas. Pero esto podría llevarnos a deslizarnos a un proceso teórico alienante. Otras veces no hay dudas acerca de la existencia de un proceso significativo, pero esto exige la ruptura del encuadre: se trata de "acting". El "acting" interroga a través del encuadre al deseo del analista, con lo cual la interpretación puede surgir como una tentativa de restaurar el encuadre pero dejando de ser neutral.

Muchas veces el paciente utiliza el proceso para prohibir el cuestionamiento del encuadre convertido en marco de su vida, o bien pretende hacer del análisis la llave maestra que le permitirá franquear cualquier obstáculo.

Interpretación y encuadre

El encuadre sería lo que funda el poder de la interpretación así como la interpretación funda la legitimidad del encuadre. Esto podría llevarnos a opiniones extremas donde la interpretación quedaría entonces absolutamente sometida al poder del encuadre.

Objeto

El *encuadre* tenderá a articular las condiciones para que nazca ese *objeto analítico*, que ocupará el lugar de «tercero» dentro de la relación dual. Objeto que no es percibido como tal, sino según la realidad psíquica del sujeto, ya que la presencia perceptiva del objeto implica un retorno al objeto de la «realidad» donde el rol de la fantasía parece incierto.

El verdadero objeto analítico no se situará ni del lado del paciente ni del lado del analista, sino en la reunión, en el encuentro, dentro de ese espacio potencial que se extiende entre ellos, limitado por un *encuadre* que se rompe con cada separación y se reconstruye en cada reunión.

Esto, nos acerca al concepto de “objeto transformacional” de **Bollas (11)** donde el terapeuta debe dejarse usar como objeto por el paciente.

Simbolización

El *encuadre* simboliza al mismo tiempo la simbolización y la no-simbolización, sitio ambiguo que introduce un espacio entre la «fuerza» y el «sentido», lugar para un «tiempo» así como para la transgresión de ese espacio-tiempo.

No hay medida común entre la simbolización inducida en el encuadre y por el encuadre, y la simbolización postulada tras el rechazo, que apunta a la imposibilidad de simbolizar el encuadre.

Esto supone para el analizante la intuición de una “temporalidad del a posteriori” que implica la existencia intrapsíquica de un horizonte temporal: la cura con fin. Hay estructuras psíquicas donde la dificultad para establecer las relaciones internas de simbolización se deben a que el funcionamiento psíquico está demasiado impregnado por el modelo del acto. La apuesta sería una especie de “deconstrucción-reconstrucción” para llegar a la actualización de aquel narcisismo primario, enquistado históricamente, y poder recrear (o crear) la diferenciación sujeto-objeto que permita “la subjetivación”.

Muchas veces los pacientes nos enfrentan a esta alternativa: o el mundo de la sesión aparece clivado del mundo exterior llevando a un empobrecimiento representacional, o una falta de delimitación tiende a que se confundan mundo interno y mundo externo a través de la “realidad” de la transferencia.

Las variaciones del encuadre pueden poner en crisis al no-Yo, al desmentir la fusión, problematizando al yo y obligándolo a la activación de defensas inmovilizadoras. Al desmentir la fusión obligan a reintroyecciones, activando defensas más regresivas.

¿Qué se desorganiza en algunos pacientes cuando ocurren pequeños cambios? Bleger dice que es el “meta-yo” que lo lleva a vivir como “catástrofe” cualquier ruptura del encuadre, al producir una grieta por la que se introduce la realidad dejando al paciente a merced de intensas angustias.

Frente a esto, el terapeuta se ve tentado a recurrir a una intensa actividad representativa que trata de llenar un vacío allí donde el paciente no pudo “construir”. O, ante la producción delirante del paciente, el terapeuta puede experimentar confusión y apelar a un papel de la realidad que es, en definitiva, para calmar sus propias angustias.

Tratar de “llenar” el “vacío” demasiado rápidamente, o por el contrario “vaciar demasiado” pronto puede ser el dilema a que el terapeuta se enfrenta. Difícil equilibrio al que debemos apuntar ya que, si “llenamos” demasiado o demasiado rápido, estamos ocupando el lugar de “objeto intrusito”, mientras que si apuntamos al “vacío”, repetimos vivencias de abandono.

Los pacientes graves, en realidad todos los pacientes, traen su propio encuadre. Sería el lugar donde se deposita su mundo mágico, su dependencia infantil, sus transferencias regresivas y donde poder consolidar la omnipotencia que lo devolvería a su mundo fantasmático infantil.

Un *encuadre* demasiado fijo puede dar lugar a una detención del proceso armando un yo ficticio, un yo sumiso, donde el *encuadre* sería el sostén del par perverso que puede instalarse, y donde la pulsión podría desplegarse sólo a través de una forma sádica-activa. Si pensando en un *encuadre* “mudo”, no podemos menos que preguntarnos: ¿Qué hacer? ¿Dejarlo tal cual? ¿Aceptar que toda “mudez” está llena de sentidos y de palabras? ¿O que nuestra tarea es intentar aproximarnos a esos sentidos? Analizarlo nos llevaría a ese inconsciente radical, escindido, que nos enfrenta a la paradoja de encontrar lo más profundo, lo más arcaico en la aparente superficie. **O. Mannoni** (12).

Es, desde estas preguntas que podemos plantearnos si “**el encuadre no sería el inconsciente mismo del psicoanálisis**”.

Preguntarnos también si, la concepción del encuadre como inmutable e inmóvil funcionará para sostener a Eros o para tenderle una trampa inmovilizándolo en las espirales de la repetición.

Es aquí que consideramos importante incluir el concepto de "**medio maleable**" (Marion Milner) tomado por Roussillón, ya que pensamos que el encuadre debe irse moldeando, para transformarse en un medio maleable que permita logros terapéuticos.

Este concepto daría cuenta, por un lado, de la capacidad de indestructibilidad que tendría que ver con la naturaleza intrínseca del psiquismo, mientras que la *maleabilidad* nos habla de las posibilidades indefinidas de "transformación" pero sin perder su esencia (indestructible).

Identidad del terapeuta.

La identidad de un terapeuta no está estructurada ni por el diván, ni por la frecuencia, ni tampoco por la interpretación, sino por su capacidad de mantener un diálogo vivo donde se vaya construyendo la subjetividad del otro, pero sin olvidar las características de "provisoriedad" a la que nos remite la obra freudiana o de deconstrucción-construcción de la que habla Derrida. Así como de su capacidad mental para ir y venir entre las diferentes modalidades representativas donde el encuadre lo desafía a un pasaje constante del adentro al afuera, de lo real a la fantasía.

Nos apoyamos en el concepto de Green de que la identidad del analista reposaría en la posibilidad del encuadre interiorizado en su mente, para que pueda darse un verdadero proceso.

Por otro lado, Roussillón plantea que la actividad de re-construcción propia de la identidad analítica debería ejercerse sobre un fondo que sostuviera una postura de sumisión suficiente tal vez apuntalada en la movilización de su femineidad primaria así como del componente masoquista que la acompaña y la vuelve soportable.

Vemos cómo el énfasis está cada vez más puesto en las elaboraciones y en el trabajo psíquico del terapeuta consigo mismo, en su propio proceso psicoanalítico o en su permanente autoanálisis, en su transferencia y en su contra transferencia, pues allí encontrará el camino para tratar de disminuir el dolor psíquico de sus pacientes que es su más importante "trabajo".

Enquadre y cambio

Los progresos de la práctica han puesto sobre el tapete cómo el funcionamiento psíquico no puede ser comprendido sólo con criterios clásicos. Por un lado, la liberación de la lógica temporal así como otras modalidades de pensar "las causalidades". También tomar en cuenta la pluridireccionalidad y la pluridimensionalidad de los acontecimientos psíquicos.

Muchos pensadores plantean que los procesos inconscientes presentes en la cura pertenecen no sólo al orden de las representaciones. Hay un "más allá de las representaciones" que puede tomar distintos nombres: "regredencia", "pre-psíquico", "pictograma", "identificaciones pasivas primarias", "huellas mnémicas ingobernables", "pasaje al acto" etc. etc., que nos llevan al ámbito de lo no-representable y de lo irrepresentable, dando cuenta del fracaso del yo en el domeñamiento pulsional e introduciéndonos en el universo de lo traumático.

Sara Botella (13) nos trae como Thomas Kuhn preocupado por las numerosas críticas a propósito de la polisemia de su término "paradigma" y deseando evitar posibles confusiones acuña el término "matriz disciplinaria" en un intento de agrandar los límites estructurales de la teoría de una disciplina.

Consideramos que la evolución del concepto de enquadre abriéndose sobre la interpretación de los procesos inconscientes, en su escala pluridimensional perfila el bosquejo de un nuevo modelo apto para aportar metáforas y analogías. El concepto de "*matriz disciplinaria*" integrada por algunos psicoanalistas (Green: "*matriz activa*"; Donnet: "*matriz del método*") representa esa tierra propicia al cambio del que podrán surgir nuevas formulaciones dándole un papel preponderante al conocimiento integrado a la práctica.

Efectos de las nuevas situaciones sociales: la globalización

Hace pocos años nuestros pacientes llegaban a los consultorios trayendo de antemano un espacio geográfico, histórico más o menos configurado, de fronteras internas y externas, una casa, un barrio, lugares de su historia.

Hoy aparecen pacientes que viven en un mundo donde las fronteras parecen no existir y el concepto de permanencia está sustituido por el de aceleración. Si pretendemos continuar con un *enquadre* "clásico" podemos enfrentarnos a la imposibilidad de establecer un proceso analítico ya que las condiciones externas lo hacen imposible. Por lo tanto, nuestra función es ir construyendo un

encuadre posible para que la *situación analizante* se pueda instalar. Para que el espacio virtual y sin fronteras pueda transformarse en un lugar de existencia real. Nos vuelven a ayudar en esta tarea los conceptos de "deconstrucción-construcción y de hospitalidad" de Derrida, que plantea que la función principal del analista será deconstruir su acervo conceptual y técnico. Para poder reconstruir un nuevo lugar donde una nueva subjetividad pueda hacerse camino.

A modo de conclusión

La *situación analizante* debe aspirar a convertirse en el lugar donde ciertas experiencias transicionales van a poder ser vividas y re-significadas, dando lugar a esos "encuentros" donde lo conflictivo pueda quedar en suspenso antes de desplegarse y re-desplegarse en nuevos caminos.

Consideramos empobrecedor establecer dicotomías tajantes entre las situaciones clásicas y las situaciones fronterizas o entre pacientes neuróticos y pacientes graves, ya que el interjuego dinámico a que todo paciente nos lleva, hace de los diagnósticos comprensiones parciales. Los diferentes pacientes, los diferentes momentos que se van dando en todo proceso, así como en la pareja analítica, implican cambios pero también enriquecen nuestra tarea.

Esto nos conduce al concepto clínico de "*zona psíquica*" de **Marucco** (14) que plantea "momentos diferentes" dentro del trabajo analítico que se da, con mayor o menor frecuencia, en todos los pacientes y en toda situación terapéutica. Pensamos que esta conceptualización nos ayuda a no quedar encerrados en diagnósticos psicopatológicos que nunca podrán dar cuenta de la movilidad y la riqueza psíquica que todo paciente nos muestra, así como recordarnos que cada paciente, y cada situación serán siempre única e irrepetible.

Tal vez toda la historia de nuestra práctica está marcada por el fantasma de una escisión entre una técnica más ortodoxa y una más transgresiva, escisión en la que se corre el riesgo de perder el centro mismo de nuestra práctica.

Quisiéramos terminar con unas palabras de Green: "*Si el análisis quiere superar la crisis en la que está comprometido no podrá hacerlo más que pasando con toda la investidura que ello exige por el análisis personal, llevado hasta donde sea. El encuadre, es la escena que permite imaginar el juego, la relación intersubjetiva, las fuerzas*

y la producción de registros representativos que pertenecen al cuerpo, al lenguaje, al Otro, al trabajo de p ensamiento y de la abstracción. Posible, por fuera de la vía institucional, para que no deje de ser una aventura privada”.

Referencias Bibliográficas

- 1- Freud Sigmund: *Obras Completas. Amorrortu Editores. Bs. As. 1976*
 - 1a.- Estudios sobre la histeria. T. II (1893 - 95)
 - 1b.- Sobre la iniciación del tratamiento T. XII (1913)
 - 1c.- Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. T. XII (1912)
 - 1d.- Esquema del Psicoanálisis. T. XXIII (1940 [1938])
 - 1e.- Construcciones en el análisis. T. XXIII (1937)
- Rumi, Ana María. - *El mal-estar en psicoanálisis. APA. Comunicaciones preliminares. Bs. As. 2004*
- 3- Laplanche, Jean: - *La cubeta. Trascendencia de la transferencia. Problemáticas V. A. E. Bs. As. 1983.*
 - Metas del proceso analítico. *Zona erógena N° 48- Bs. As. 2001.*
 - Entre seducción e inspiración: el hombre. A. E. Bs. As. 2001.
- 4- Donnet; Jean Luc: - El diván bien atemperado. *Revista de Psicoanálisis. A. P. Madrid N° 31 1999*
 - Pacientes fronterizos, situaciones fronterizas. *Zona erógena N° 48 Bs. As. 2001.*
 - De la regla fundamental a la situación analizante. *Rev. de A.P.A. Bs. As. L VII ¾2000.*
- 5- Bleger, José. - Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. *Revista APA. Tomo XXIV. n° 2 Bs. As. 1967*
- 6- Baranger W y M: - Problemas del campo psicoanalítico. Posición y Objeto en la Obra de Melanie Klein. *Bs As Kargieman 1969.*
- 7- Roussillón, René.
 - Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis. A. E. Bs. As. 1995.
- 8- Green, Andréc. - *Locuras privadas. A. E. Bs. As. 1990*
 - Repensar el encuadre. *Zona erógena N° 48 Bs. As. 2001*
 - El lenguaje en psicoanálisis. A. E. Bs. As. 1995
 - *Réflexions sur le cadre- 1° Colloque franco-argentin- Paris, février 2002*
- 9- Ferenczi, Sándor: - Sin simpatía no hay curación A. E. Bs. As. 1997
- 10- Luisa de Urtubey - El encuadre y sus elementos. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis Montevideo. 1999*
- 11- Bollas, Christopher: - La sombra del objeto. Psicoanálisis de lo sabido no pensado. A. E. Bs. As. 1991.
- 12- Mannoni, Octave:
 - *La otra escena. Claves de lo imaginario. A. E. Bs. As. 1969*
- 13- Botella, Sara: - *Réflexions sur le cadre- 1° Colloque franco-argentin- Paris, février 2002*
 - Más allá de la representación. *Botella César y Sara E. Promolibro. Valencia 1997.*
- 14- Marucco Norberto C. - *Cura analítica y transferencia. De la represión a la desmentida. A.E. Bs. As. 1999*

Bibliografía

- Borradori, Giovanna: - *La filosofía en una época de terror*. Diálogos con Jürgen Habermas y Jacques Derrida. Ed. Taurus. Argentina. 2004
- Derrida, Jacques y Elisabeth Roudinesco: - *Y mañana qué...* Fondo de cultura Económica. España. 2003
- Winnicott D. W.: - *Realidad y juego*. Granica editor. Bs. As. 1972.
- Escritos de Pediatría y Psicoanálisis: "Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico". Editorial Laia. Barcelona. 1979

Notas

- ¹ Este trabajo no sería posible sin los aportes enriquecedores del grupo de investigación "Fundamentos metapsicológicos de la práctica analítica actual" Coord: Dr. Norberto Marucco A.P.A. 2001-2004
- Hemos tomado esta palabra de una acepción no usual del francés "mal-être".(Larrouse)
- Tomaremos el concepto de "situación analizante" ("site") tal como lo desarrolla Donnet, insistiendo en la dimensión esencial del re-encuentro entre la geografía de un lugar y la historia del establecimiento humano.
- La cubeta (baquet), es el nombre del vaso que utilizaba Mesmer en lo que se considera el comienzo de la psiquiatría dinámica.

palabras claves: encuadre –proceso– situación analizante – variabilidad/fijeza